

Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 19 - Número 29 - jul-dic de 2026 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977

Cooperatives and producers in the Provincial Poultry Plan. The ups and downs of its implementation and changes in the sector, Entre Ríos 1973–1977

Karen E. Catelotti ♦

Instituto de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos (CONICET-UNER).

Correo electrónico: karen.catelotti@uner.edu.ar



<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456237/ffbb6kmft>

♦ Paraná, Entre Ríos, Argentina. ORCID: 0009-0002-3155-3129

Karen E. Catelotti "Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977", Revista de Estudios Marítimos y Sociales, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-28.



Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977

Cooperatives and producers in the Provincial Poultry Plan. The ups and downs of its implementation and changes in the sector, Entre Ríos 1973-1977

Karen E. Catelotti ♦

Recibido: 22 de Abril de 2026

Aceptado: 11 de Julio de 2026

Resumen

El presente artículo analiza el desarrollo e implementación del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola (PIRNA) en la provincia de Entre Ríos durante el período 1973-1976. El periodo se configuró como un momento clave para la transición hacia un modelo avícola moderno-industrial, dado que la década de 1970 fue nodal en la reconfiguración del sector, y estuvo marcada por las tensiones entre políticas públicas, demandas de los productores y transformaciones productivas. El objetivo central es examinar el rol de las cooperativas en su interacción con el Estado y los productores, en el marco de la implementación del PIRNA. Nos apoyamos para el análisis en registros oficiales, prensa regional, publicaciones sectoriales y normativa específica.

La hipótesis que guía el desarrollo refiere que las cooperativas actuaron como mediadoras institucionales, desempeñando un papel activo en la ejecución de la política pública. Este rol excedió sus funciones tradicionales, inscribiéndose en un proceso más amplio de intervención estatal. Estos procesos promovieron diferenciaciones internas al interior del colectivo de productores y de las cooperativas, al tiempo que sentaron las bases para la posterior consolidación del modelo de integración por contrato en la avicultura.

Palabras Clave: Avicultura - cooperativas - productores

Abstract

This article analyzes the development and implementation of the Comprehensive Plan for Poultry Reconstruction and Nationalization (PIRNA) in the province of Entre Ríos during the period 1973-1976. This period marked a pivotal moment in the transition toward a modern-industrial poultry model, as the 1970s were a turning point in the sector's restructuring and were characterized by tensions between public policies, producers' demands, and changes in production methods. The central objective is to examine the role of cooperatives in their interaction with the state and producers within the framework of the PIRNA's implementation. Our analysis draws on official records, regional press, sectoral publications, and specific regulations.

The guiding hypothesis posits that cooperatives acted as institutional mediators, playing an active role in the execution of public policy. This role went beyond their traditional functions, becoming part of a broader process of state intervention. These processes fostered internal divisions within

♦ Prof. Y Lic. en historia. Doctoranda en Ciencias Sociales. Instituto de Estudios Sociales (CONICET-UNER). Paraná, Entre Ríos, Argentina. karen.catelotti@uner.edu.ar ;ORCID: 0009-0002-3155-3129



the producer community and the cooperatives, while laying the groundwork for the subsequent consolidation of the contract-based integration model in poultry farming.

Keywords: Poultry farming – cooperatives – producers

1. Introducción

La década de 1970 fue nodal para el desarrollo y expansión de la avicultura en la provincia de Entre Ríos, sobre todo la asociada a la producción de carne aviar. Los avances y retrocesos en la política avícola y la transición hacia el esquema moderno-industrial sentaron las bases para la consolidación posterior de un modelo productivo que se proyectó hasta nuestros días. Los debates y conflictos que delinearon la posición y configuración de los actores en la actividad avícola durante esta etapa se revelan como centrales para comprender los desarrollos posteriores y la generalización del sistema de integración, mediante contrato.¹

En el presente artículo nos proponemos adentrarnos en uno de los hitos claves, el desarrollo e implementación del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola durante el gobierno de Enrique Cresto -1973-1976- dado que se trató de una política de intervención estatal sobre la avicultura provincial que pretendió dar respuesta a las demandas de los avicultores que venían de al menos una década atrás, y sostener a los productores en su carácter independiente.²

El objetivo que orientó el recorrido fue analizar el proceso de implementación del PIRNA a fin de examinar el rol de las cooperativas en su interacción con el Estado y los productores. Puntualmente se buscó determinar de qué manera esta intervención del Estado provincial orientada inicialmente a preservar la independencia de los productores introdujo mecanismos de tecnificación y estándares sanitarios que promovieron la diferenciación entre productores, y la posterior transición hacia el modelo de integración por contrato. Para ello nos apoyamos en una variedad de fuentes como el Registro Provincial de Cooperativas, la prensa regional, publicaciones sectoriales y los propios instrumentos normativos asociados a la temática.

La hipótesis es que, en el marco del PIRNA, las cooperativas asumieron el rol de mediadoras institucionales entre el Estado y los productores, no se limitaron a funciones asociativas tradicionales, sino que operaron como dispositivos de implementación de la política pública, por lo que su accionar se inscribió en un proceso más amplio de intervención estatal. La actividad de las cooperativas asumió un esquema contradictorio que derivó del seguido por la propia lógica del Plan: aunque buscaba fortalecer a los pequeños y medianos productores introdujo mecanismos de selección y disciplinamiento

¹ Entendemos por integración el modelo basado en la modalidad de “contrato de integración agroindustrial”, es decir el contrato de integración se suscribe entre una empresa integradora y un productor avícola para el caso de la avicultura, quién es responsable de la producción de acuerdo con las normas técnicas e insumos proporcionados por la primera. A cambio, la empresa garantiza la adquisición de la producción a un precio previamente establecido o con base en criterios determinados en el contrato.

² En adelante PIRNA.



vinculados a la tecnificación y los estándares de sanidad que contribuyeron a procesos de diferenciación interna entre productores en un contexto de reconfiguración del sector en que se dieron los primeros pasos hacia el modelo de integración agroindustrial.

El trabajo se organiza en cuatro secciones, la primera contextualiza la problemática estableciendo la relación entre las cooperativas agropecuarias, el sector avícola y el PIRNA; la segunda se adentra en los avatares de la implementación del Plan; para luego avanzar en el rol de las cooperativas en el marco de su desarrollo. Por último, se propone profundizar en la perspectiva de los productores sobre su implementación, y lo ocurrido con la actividad avícola a partir del advenimiento de la última dictadura cívico-militar.

2. Cooperativas agropecuarias, avicultura y PIRNA

El análisis del PIRNA nos impone problematizar un número importante de actores, a raíz de sus características y alcances, en un escenario signado por fuertes transformaciones en la avicultura aún en ciernes. Más allá de su anclaje provincial, el Plan se situó en un contexto particular, atravesado por el proyecto de planificación económica llevado adelante por el tercer peronismo, que propuso una activa intervención estatal en la política agropecuaria y en la comercialización de dicha producción [Lazzaro, 2007]. Aunque no definió su contenido concreto, este marco general orientó las líneas de acción de los gobiernos provinciales. La iniciativa del Plan surgió de manera articulada con actores de la actividad avícola que reunían hace al menos una década demandas no resueltas. La avicultura, como otras producciones que se localizaron territorialmente de manera más o menos centralizada, compartieron durante el periodo bajo estudio algunos problemas comunes, y atravesaron procesos de transformación productiva de los que formaron parte productores, cooperativas, empresarios, sus organizaciones sectoriales y el Estado – con sus particularidades.

En tal sentido, el presente trabajo recupera los aportes realizados por quienes han abordado estas relaciones en otras producciones, como los estudios de Cerdá [2016] para el caso de la vitivinicultura mendocina, quien señala que la modernización productiva modificó las formas de organización sectorial y reconfiguró las relaciones entre Estado, cooperativas y productores, generando nuevas jerarquías. Esta perspectiva dialoga con el proceso que atravesó la avicultura entrerriana y los alcances del PIRNA, dado que en este caso se motorizó desde el Estado una reorganización del sector, en un momento de progresiva integración de la cadena. Como sostiene Moglia [2018] para el sector algodonero chaqueño, las políticas públicas de modernización tecnológica no produjeron efectos en una sola dirección, aunque procuraran inicialmente proteger a los pequeños y medianos productores, el piso tecnológico requerido favoreció el proceso de diferenciación productiva entre los actores, y operó en beneficio de los productores más capitalizados.

En este marco entendemos a las cooperativas como formas históricas de organización de la producción y el trabajo que no son ajenas a las relaciones sociales capitalistas, sino que están inscriptas en ellas como formas específicas, y fundamentalmente asociadas a momentos de transición dentro de las formas de organización de las ramas productivas [Marx 2008; Sartelli 2024], en el caso de las cooperativas agropecuarias en particular

Lattuada [2006] sostiene que se constituyen como formas de acción colectiva que no implican en sí una alternativa al capitalismo, sino que se inscriben en su dinámica como mecanismos de adaptación, mediación e incluso reproducción. Cabe mencionar que dichas entidades surgieron con el objetivo inicial de mejorar la capacidad de negociación de los pequeños y medianos productores, y tuvieron un rol central para el desarrollo económico y social de la mayoría de las localidades [Carricart 2012; Wilson 2022; Mateo 2005]. En esta misma línea se encuentran los aportes de Ferreira y Camarda [2023] quienes refieren a la experiencia exitosa que gran parte de las cooperativas agropecuarias tuvieron en Entre Ríos, a pesar de las dificultades que enfrentó la provincia para su desarrollo económico, constituyéndose como agentes claves para el dinamismo de las economías regionales. Aunque a lo largo del tiempo los principios cooperativos se mantuvieron presentes, su capacidad de adaptación a los cambios es lo que permitió a las cooperativas agropecuarias entrerrianas sostenerse [Massera y Valentinuz 2025].

En el caso bajo estudio se presenta una creciente centralidad de las cooperativas en un contexto transicional que implicó el pasaje de la organización segmentada de la avicultura entrerriana, de características manufactureras, hacia la integración en el marco de un modelo que sentó las bases de su consolidación como agroindustria [Catelotti 2025; Camarda y Catelotti 2024]. En medio de un esquema caracterizado por la coexistencia de elementos de ambos modelos en tensión, y también de puja por mantener la autonomía del productor frente al avance de la integración, a través de la modalidad de avicultura de contrato, las cooperativas cumplieron funciones que van más allá de la asociación económica, y articularon proceso de reproducción social y productiva [Iñigo Carreras 2008]. Específicamente durante las décadas de 1960 y 1970, adquirieron un papel relevante en diversos procesos de modernización de las producciones agroindustriales, estas entidades desempeñaron funciones de articulación entre las políticas públicas y los productores, en un contexto de incorporación tecnológica y reorganización productiva. Aunque las particularidades territoriales se revelaron como un elemento clave dado que el comportamiento de las cooperativas y sus vicisitudes se entrelazó con los destinos de las producciones regionales, las políticas públicas provinciales y nacionales, y el comportamiento de los mercados [Cerdá 2022; Moglia 2023].

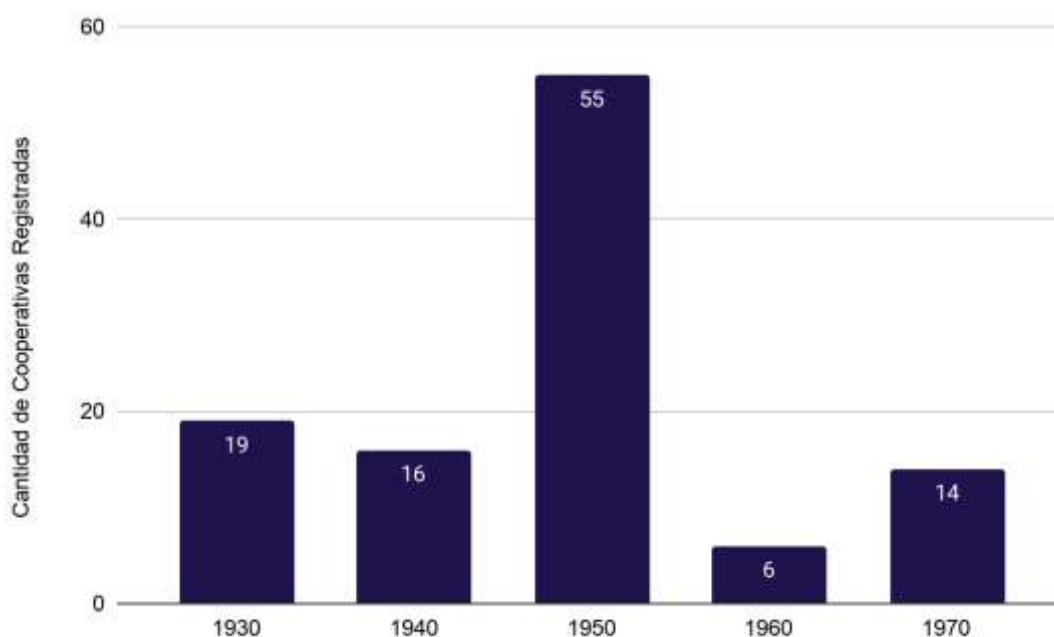
Independientemente de los principios y de la definición normativa del cooperativismo vinculada a la gestión democrática, asociación voluntaria y búsqueda del bienestar de sus miembros, en el marco de las economías agroindustriales y las etapas transicionales tendientes a dicho modelo, en el marco de su accionar cotidiano tensionan con las lógicas del mercado y los procesos de acumulación, por lo que han operado como mecanismos de adaptación de los pequeños productores a las condiciones adversas [Coraggio 2011], pero también se han aggiornato en muchos casos a las reglas del juego del mercado capitalista agropecuario, y participado del proceso de diferenciación social, dado que ante todo se trata de entidades heterogéneas y agentes de transformaciones experimentadas en el espacio rural [Neiman 2016; Quaranta 2011].

En Entre Ríos el cooperativismo agropecuario tiene una larga historia, pero su desarrollo no se dio de manera homogénea a lo largo del tiempo. Los registros provinciales -es decir la formalización de las cooperativas mediante su inscripción- da cuenta de la existencia de momentos de gran proliferación y décadas en que hubo escasa expansión cuantitativa



de las mismas. De manera particular, es de destacar en el periodo 1930-1980 un pico en la década de 1950 que fue de la mano de las políticas enmarcadas en el Segundo Plan Quinquenal. Muchas de estas cooperativas son las que cobraron trascendencia en las décadas posteriores, donde se registra un claro descenso en la inscripción de nuevas entidades (figura 1). En la década de 1970 se da un repunte de las cooperativas, luego de una marcada caída en la década anterior. El momento de puesta en marcha del Plan coincide con un periodo de crecimiento de la inscripción de cooperativas, y dentro de las que se registraron se encuentran varias de las que se especializaron en la avicultura.

Figura 1. Cooperativas Agropecuarias registradas en el Registro Provincial entre las décadas de 1930 y 1980



Fuente: Registro de Cooperativas, Resolución N° 14, Paraná 7/09/1982 Dirección de Cooperativas y Mutualidades.

En el caso bajo estudio no puede escindirse el protagonismo de las cooperativas en el PIRNA del avance en paralelo del modelo de integración, que comenzó por entonces su proceso de expansión a nivel nacional y provincial. La concentración de las diferentes etapas del ciclo avícola y su gestión en torno a grandes empresas -sobre todo en el caso entrerriano las procesadoras de aves, aunque también se dio en torno a las procesadoras de alimentos- generó cambios importantes en las relaciones sociales al interior del sector, asociadas al grado de subordinación/pérdida de independencia de los productores y la creciente asalarización [Palacios 2003; Constance 2008]. El impulso estatal dado a las cooperativas durante el periodo puede ser entendido como una estrategia alternativa a la integración para los pequeños y medianos avicultores, aunque en la práctica su accionar coexistió e incluso se articuló con el proceso de creciente integración dando lugar a posiciones intermedias y contradictorias que se cristalizaron en conflictos y reclamos por parte de los productores.

Karen E. Catelotti "Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977", Revista de Estudios Marítimos y Sociales, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.



Las cooperativas que se identificaron como avícolas son escasas dentro del registro provincial, más precisamente tres: la Cooperativa Entrerriana de Avicultores (Concepción del Uruguay) Inscripta en 1967, la Cooperativa Avícola Urquiza de la misma localidad, inscripta en 1971 y la Cooperativa Avícola Villa Elisa inscripta en 1976, pero fundada en octubre de 1972 [Resolución N° 14, Paraná 7/09/1982 DCyM]. Pero las cooperativas agropecuarias mixtas, y las “cooperativas de granjeros” incluyeron dentro de sus actividades las asociadas a la avicultura. Esta configuración nos permite entrever que la avicultura se insertó en un entramado productivo diversificado, donde predominan formas productivas heterogéneas y complementarias entre sí [Albaladejo 2017; Barsky 2011]. La fecha de inscripción de las entidades cooperativas en los registros provinciales en la mayoría de los casos no necesariamente coincidió con la fecha de inicio de actividades, muchas se inscribieron años después de ser fundadas, y esto tiene que ver con las posibilidades que habilitaba el registro para participar en programas o integrarse a políticas públicas específicas orientadas a los sectores productivos que las integraban.

Finalmente el 21 de agosto de 1973 se creó por decreto [N° 1972 M.E] el Consejo Asesor Avícola, dejando atrás los intentos previos de crear un organismo asesor en materia avícola, como es el caso de la Comisión Asesoracreada por Decreto N° 5209/68 pero que no comenzó a operar dado que dicho instrumento de creación no estipulaba competencias y atribuciones, lo que impidió su puesta en funcionamiento [RFNA 1973, p.12], y otros intentos de cristalización institucional vinculados al sector avícola, como fue la Junta Provincial de Avicultura, también durante la gestión del gobernador interventor Ricardo Fabre, quien sancionó y promulgó su creación en el texto de la Ley N° 5296 del 29 de Marzo de 1973 [*Pregón*, 04/05/1973] ya en la última etapa de su gobierno.³

El Consejo Asesor Avícola, según versa la norma, fue integrado por las siguientes entidades, consideradas relevantes por su accionar dentro del sector avícola provincial: Cooperativas avícolas, Cámara entrerriana de Frigoríficos avícolas, Fabricantes de Alimentos Balanceados -independientes-, Federación Agraria Argentina, Asociación Cooperativas Argentinas, Federación Entrerrianas de Cooperativas, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias, Cámara Entrerriana de Alimentos Balanceados, Ligas Agrarias Entrerrianas, Cámara de Incubadores y Planteleros y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) [Decreto N° 1973 Art. 10]; y presidido por el Subsecretario de Asuntos Agrarios. En lo que respecta a las funciones fueron estipuladas como estrictamente consultivas [Art. 40], de asesoramiento especializado ante los problemas emergentes del sector.

Durante las jornadas en que se desarrolló la *Fiesta Nacional de la Avicultura* de 1973 el Ministro de Economía de la nación José B. Gelbard anunció la puesta en marcha de una serie de medidas orientadas a promover la producción avícola, durante la visita se reunió con productores y junto a las autoridades provinciales se presentaron las líneas de acción para la avicultura entrerriana [*Pregón* 21/12/1973 p. 5]. Días antes, el cinco de diciembre, se firmó una carta de intención entre el Ministerio de Economía de la Nación y el Gobierno de Entre Ríos en la que este último se comprometió a llevar adelante un plan de producción mínima de 18 millones de aves en 1974. En este caso se trató de una

³ Dicha comisión fue creada durante la gestión del gobernador interventor.



política articulada entre la esfera de gobierno nacional y provincial, pero focalizada en atender centralmente a la problemática avícola provincial.

La promoción/protección de la producción avícola fue uno de los proyectos encarados por el gobierno nacional, y esto se plasmó como parte del Plan Avícola Nacional, comprendido dentro de los objetivos del Plan Trienal, Gelbard resaltó en su discurso que “el plan avícola proyectado para Entre Ríos no es un hecho aislado ni una decisión complaciente del gobierno federal, con relación a una provincia o un sector rural” (RFNA, 1973, p. 38), en el mismo tenor Enrique Cresto dio cuenta de su efectiva puesta en marcha en la provincia “pudimos culminar nuestras gestiones con todo éxito y un plan integral de reconstrucción y nacionalización avícola está en plena marcha. Estamos tratando de conseguir una avicultura plenamente reactivada y con grandes posibilidades para el despegue económico del país” [RFNA 1973 p. 41].

El Presidente de la *Asociación Crespo Capital de la Avicultura* y representante de los productores, organizadora de la Fiesta, Salvador Paul se mostró optimista ante los anuncios oficiales, sobre todo respecto a la apertura de una línea de créditos específicos para la provincia y destinados a impulsar al sector avícola, “unida a otras medidas de apoyo nos augura enormes posibilidades en esta actividad tan sufrida y que tantas vicisitudes y quebrantos ha debido soportar en los últimos años (...) de una buena vez por todas se están articulando planes verdaderamente estables que permiten tomar por parte del productor sus previsiones futuras, sin temor a sufrir los descabros financieros a que ya nos tenía acostumbrada la avicultura” [RFNA 1973 p. 20]. Es recibida con beneplácito la intervención gubernamental en la producción, incluso manifestó “Entre Ríos como primera provincia avícola necesita del aporte del estado para salir del caos en que estuvo sumergida esta actividad, no solo para mantenerla, sino para acrecentarla, a la vez que se evita el éxodo masivo de pobladores del campo, hacia las grandes ciudades” [RFNA 1973 p. 20].

De manera concreta los objetivos esperados para 1974 fueron producir 160 mil toneladas de carnes de aves evisceradas y procesadas, 350 en 1977 y 400 mil toneladas en 1980 el ministro sostuvo que para alcanzar estas cifras era necesario una política de carnes articulada, que paulatinamente fomenta el consumo de carne aviar y baje los niveles de consumo de carne bovina. En relación con esto explicitó que “a medida que el promedio de consumo de carne vacuna por habitante vaya descendiendo de 75 kilos en 1974 a 65 en 1980, el consumo per cápita de pollo aumentará de 10,5 kilos en 1974 a 14,5 kilos en 1980” [Pregón 21/12/1973 p. 5]. Mientras que respecto al consumo de huevos se esperaba lograr pasar de un promedio anual de 216 por persona en 1973, a 125 en 1974 a 170 en 1977 y 215 en 1980.

3. Implementación del Plan Avícola Provincial

La implementación del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola se apoyó fuertemente en la política crediticia acordada por los diferentes estamentos gubernamentales, pero otra de las patas fundamentales fueron las cooperativas. El rol de las cooperativas en la ejecución fue central, inicialmente eran los espacios de gestión y el nexo de accesibilidad entre los productores y los beneficios del Plan. La gestión de



créditos, fiscalización y comercialización estuvo a cargo de dichas entidades, el Gobernador Cresto manifestó que en un contexto de permanentes crisis cíclicas del sector que llevaron a los productores a enfrentar grandes pérdidas “una de las causales, es el productor aislado, que debe incorporarse a las cooperativas como medio de evitar los monopolios que especulan y encarecen la producción” [RFNA 1973 p. 41], y fue consecuente con esta perspectiva que se las colocó al frente de dicha política pública, como las grandes aliadas y articuladoras para su concreción.

Inicialmente tuvieron un lugar preponderante para el otorgamiento de créditos, los préstamos a avicultores comprendidos en el PIRNA, el Banco de Entre Ríos informaba en 1974 “Pueden ser beneficiarios de estos préstamos avicultores que ya cuenten con instalaciones para la producción de pollos (carnes) y que participen mediante convenio con el Gobierno de la Provincia en este operativo” y especificaba la modalidad de gestión de los mismos “el monto de los créditos, que se canalizarán por intermedio de las Cooperativas intervinientes, es asignado por el citado Comité, el que para ello evalúa la capacidad instalada de cada productor, al asignarse el cupo de producción dentro del Plan. El plazo es de dos años y medio, con amortizaciones trimestrales del 10%” [Pregón 20/02/1974 p.8]. Los productores interesados debían “dirigirse a las Cooperativas (..) aún cuando no fueren socios de las mismas, o bien a las sucursales del Banco de Entre Ríos o al Comité Ejecutivo Permanente del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola” [Pregón 20/02/1974 p.8]. Por lo que los productores podían recurrir a las diez cooperativas que participaron del operativo que centralizaron las gestiones e intermediaron en los préstamos (tabla 1), que se ubicaron preponderantemente en la zona centro-oriental de la provincia, sobre la costa del Río Uruguay (figura 2).

Tabla 1. Cooperativas integrantes del operativo

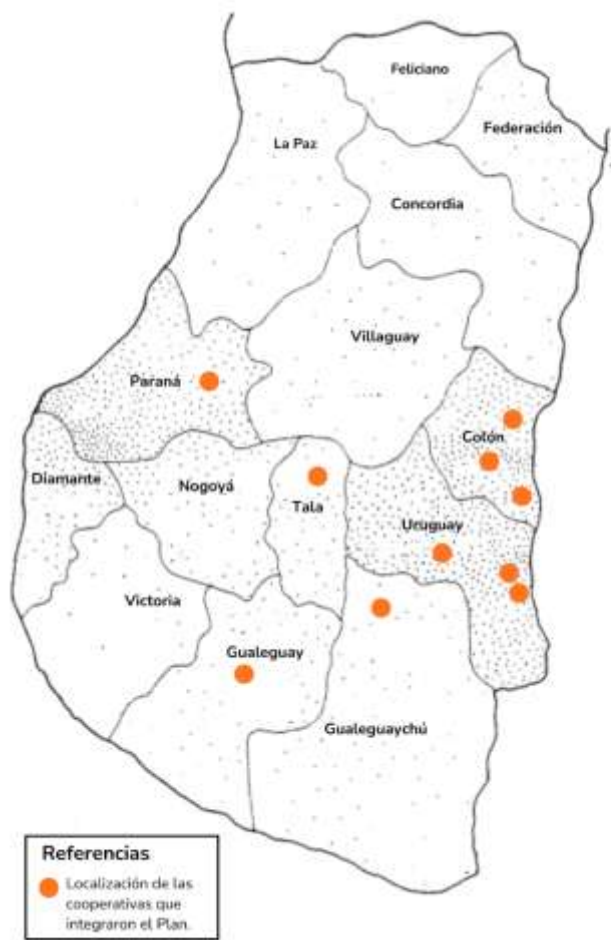
Cooperativa	Localidad
Cooperativa Avícola Villa Elisa	Villa Elisa
Cooperativa Agropecuaria San José	San José
Cooperativa de Granjeros de Colón	Colón
Cooperativa Avícola Urquiza	Concepción del Uruguay
Cooperativa Lucienville	Basavilbaso
Cooperativa Entrerriana de Avicultores	Concepción del Uruguay
Cooperativa A. Ganadera Urdinarrain	Urdinarrain
Cooperativa Agrícola Ganadera de Rosario	Rosario del Tala



Cooperativa Avícola y Granjera de Gualeguay	Gualeguay
Cooperativa La Agrícola Regional	Crespo

Fuente: Elaboración propia en base a los datos extraídos de *Pregón*, 20/02/1974 p.8.

Figura 2. Localización de las cooperativas integradas al Plan y densidad de la presencia de aves en el territorio provincial.



Fuente: elaboración propia, a partir de mapa histórico de Entre Ríos de 1970 extraído de Informe CFI, 1971 donde se puede ver la densidad de la concentración de aves.

El listado da cuenta de al menos dos elementos claves para comprender la orientación del Plan y la coyuntura que vivía la avicultura por entonces, en primer lugar la expansión de la producción de carne aviar que pasó al centro de la escena y de los debates en torno al intervencionismo estatal; y por otro lado la centralización territorial del Plan en la costa del Uruguay donde principalmente se concentró este tipo de producción, si se observa el

Karen E. Catelotti “Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.



mapa y el listado gran parte de las entidades participantes se ubican en esa región de la provincia.

La lógica seguida para la elaboración del Plan se evidenció en el mensaje de Cresto con motivo de la *Fiesta Nacional de la Avicultura* de 1974

Cuando decidimos crear el Comité Ejecutivo poniendo en marcha el Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola (P.I.R.N.A.) estábamos convencidos que sólo a través de un trabajo mancomunado de todos los sectores que intervienen en el proceso avícola se lograrían las soluciones tantas veces reclamadas. Esa unificación de fuerzas con participación de todos ha sido para nosotros una necesidad imperiosa [RFNA 1974 p. 3].

La respuesta a la persistente demanda de intervención estatal sobre la avicultura integró las voces de los actores productivos, pero no sin limitaciones. Dado que su incorporación no implicó una participación en la toma de decisiones sobre los destinos de la actividad.

El Comité Ejecutivo del PIRNA inicialmente fue integrado por el Ingeniero Oscar Batallanes, el Contador Público Rubén Trevisan, el licenciado en economía Oscar Mori, el agrónomo Carlos Scelzi y el médico veterinario Fernández Campon, la presentación del programa a escala regional la hicieron acompañados del por entonces Subsecretario de Industria y Comercio de la Provincia González Languasco, quien expresó que el Plan

En su faz primaria un intento de rescatar la avicultura de la parte más depresiva del ciclo, factor éste que ha sido siempre el fantasma que ha atormentado constantemente a la economía avícola de la provincia. Es decir, queremos darle al avicultor el elemento indispensable para una justicia social agraria como es la SEGURIDAD, asegurarle la posibilidad de su explotación, mediante una adecuada y justa financiación, la fiscalización, a través de equipos técnicos, la comercialización y una rentabilidad segura en un tiempo determinado [IA 15/02/1974 p.6]

En este esquema las cooperativas se constituyeron en intermediarias entre el gobierno y los productores, y fueron vitales para el proyecto, durante los primeros momentos de su implementación Cresto mencionaba “las cooperativas revisten una importancia capital, pues defienden al productor y evitan las especulaciones y además se realiza un adecuado control del producto que hace que este llegue al consumidor en las más óptimas condiciones” [RFNA 1973 p. 41], lo que da cuenta de su presencia en cada una de las etapas de implementación.

La modalidad de puesta en práctica del Plan y el monitoreo sobre la actividad de los productores que participaron de él quedó evidenciada ante la aparición de enfermedades como el Newcastle en las aves, *Pregón* en su edición del 19 de abril de 1974 refiere “los productores tienen la obligación de cumplir con disposiciones reglamentarias que establece dos vacunaciones contra el referido mal, medida sanitaria que se comprobará



directamente por personal técnico del Comité Ejecutivo Permanente del Plan Avícola, en una campaña de control que se iniciará la semana próxima” y responsabiliza a los productores por la posible expansión del mal “el Gobierno está empeñado en evitar que la despreocupación o insensibilidad peligrosa de algunos productores dejen expandir los brotes y se llegue a situaciones verdaderamente acuciantes”, para ello solicita vacunar y denunciar. Se refiere a su capacidad de intervención “el Gobierno cuenta con elementos y personal técnico capacitado para colocarse al servicio de una vigilancia estricta del problema y está dispuesto a cumplir inexorablemente” [*Pregón* 19/04/1974 p. 5].

El clima que rodeó la implementación penduló entre la permanente solicitud de intervención como agente de intermediación para la comercialización y los reparos ante el excesivo control en otros aspectos del devenir de la actividad, como el piso tecnológico de las granjas y su gestión. En relación a las solicitudes de regulación del mercado mediante la compra de productos derivados de la avicultura las organizaciones del sector realizaron permanentes gestiones, en octubre de 1974 solicitaron intervención del Gobernador ante el C.I.F.E.N. (Comercial, Inmobiliaria, Financiera, Empresa Nacional) y/o la Junta Nacional de Carnes para la “colocación de cien mil cajones de huevos” y su depósito en cámaras frigoríficas, la comitiva fue integrada por la Federación Avícola de Entre Ríos, Cámara de Incubadores y Planteleros, Cooperativa de Granjeros de Colón, Cooperativa Agropecuaria de Seguí, la Agrícola Regional, Coop. Avícola de Villa Elisa, la Cooperativa Agrícola de San José, Ligas Agrarias, Cooperativa Agrícola de Viale y Cooperativa Agrícola Unión Regional en representación de “miles de pequeños y medianos productores avícolas de nuestra provincia” [*Pregón* 1/11/1974].

La política agraria y la política avícola del gobierno de Cresto despertó en un comienzo mucho entusiasmo entre los productores, que incluso la percibieron inicialmente como “la culminación feliz de muchos años de intensa lucha”. Dravieux -productor pionero en el sector carne- refiere que era momento de “poner el hombro, para la concreción final de una verdadera política agraria de afianzamiento y proyecciones para el campo entrerriano” [*IA* febrero 1974], el Plan fue entendido como una respuesta concreta ante demandas históricas del sector, con la participación en su diseño de las cooperativas y los productores como garantía.

Desde los sectores vinculados a la actividad avícola se enfatizó permanentemente en el rol de los productores en el armado de la política pública y la articulación entre las esferas estatales nacional y provincial, en este sentido se sostuvo que imperaba “un ambiente de cordialidad entre las entidades rurales y el gobierno que permitirá el verdadero despegue del sector agropecuario, porque el compromiso es mutuo” [*IA* febrero 1974]. Mientras que al referirse al PIRNA a nivel provincial resaltaba que se trató de un

(..) acontecimiento este único en la historia de la avicultura entrerriana, porque han tomado las cosas desde un punto de vista muy simple y muy realista que será indudablemente la base del éxito; me refiero fundamentalmente al diálogo directo, a la participación directa del productor, de las entidades gremiales agropecuarias de aquí que se inspire confianza, condición indispensable en una buena política (*IA*, febrero, 1974)

en el mismo tenor respecto a la participación y las expectativas, en relación con ambos estamentos gubernamentales y la política pública para el sector avícola. La implementación era asociada a dos tópicos fundamentales, tributarios de los años de reiteradas crisis atravesadas en el periodo inmediatamente anterior, “seguridad” y “estabilidad” para los productores.

La planificación como tal y la participación de los actores en la etapa de elaboración fueron claves para configurar la confianza de los primeros momentos. La editorial publicada en *Información Agraria* el 14 de marzo de 1974 titulada “No prestarse al juego”, mencionaba ⁴

(...) hay un plan, que no ha nacido detrás de un escritorio y de un grupo de teóricos. ⁵ El Plan lo ha recogido el gobierno como una expresión de anhelo desde sus propias fuentes, es decir productores, cooperativas, ligas agrarias, etc. Por ello al plan hay que defenderlo. Que no significa aceptarlo lisa y llanamente, porque no es perfecto, porque adolece, seguramente de imperfecciones propias de todo lo nuevo [IA 14/03/1974 p. 3].

Esta implicación de los actores en el diseño de la política pública se reflejó también en el discurso de los funcionarios, el Subsecretario de Industria y Comercio afirmó en sus intervenciones que:

(..) El plan nace al recoger el gobierno las inquietudes, diríamos así, de los gremios agrarios; Ligas Agrarias, Cooperativas, Transportistas, Cámaras, de los productores, en definitiva. Lo que el Gobierno hace es canalizar, profundizar y especificar técnicamente esas expresiones de deseo tantas veces manifestadas. Es decir que el plan que los organismos gremiales agropecuarios han elaborado, el gobierno lo toma como inquietud prioritaria y lo institucionaliza [IA 15/02/1974 p.6]

Esta confianza en los destinos del plan también asume un tono de denuncia respecto a sus detractores, y los intereses implicados. Es importante destacar que los primeros años de la década de 1970 fueron testigos del avance del proceso de integración, que justamente tensionó con los objetivos del PIRNA, dado que se presentaba como una alternativa ante las fluctuaciones del mercado y la pérdida de rentabilidad de los productores, pero

⁴ En los apartados siguientes trabajamos con prensa regional especializada, como es el caso de *Información Agraria*, su anclaje editorial se vincula con los segmentos de pequeños productores, en muchos casos cercanos a las Ligas Agrarias entrerrianas. Lo que da cuenta de la perspectiva que atraviesa la naturaleza de la fuente. Pero no le resta valor en tanto recupera voces de numerosos actores vinculados al sector productivo y no necesariamente integrados a dicha organización.

⁵ Las disímiles referencias en la citación en cuanto al periódico *Información Agraria* derivan de las propias limitaciones de la fuente, dado que por momentos la publicación salió semanal, mensual y hasta bimestral. A consecuencia de ello se incluyen las referencias de acuerdo con los datos disponibles de cada número/edición.



cediendo autonomía al delegar la gestión de la producción a las empresas integradoras. Aunque los límites del antagonismo entre los dos modelos por momento se presentaron difusos, en tanto los requisitos impuestos para la incorporación de los productores y el otorgamiento de créditos redujo de gran manera los efectivos destinatarios, y favoreció la participación de quienes tenían una mayor capacidad de adaptación al grado de tecnificación y estándares de gestión que estableció. A los productores de menor escala que no contaban con un respaldo de capital a través del desarrollo de otras actividades rurales como la ganadería no avícola o la agricultura, se les dificultó el ingreso al Plan por no contar con el piso tecnológico previo requerido para su admisión o fueron incapaces de afrontar las obligaciones contraídas al incrementarse las exigencias para su continuidad.

Las diferencias entre el proyecto como letra inicial y las modalidades que asumió su implementación comenzó a despertar incertidumbre entre los productores. La citada editorial advierte sobre la necesidad de aggiornarse y no buscar otras alternativas como la integración. En este sentido se defendía la tecnificación “sin llegar a ella, no podremos obtener buenos productos, aunque siempre hayamos trabajado de una determinada manera. Hay maneras mejores de hacerlo y que indudablemente va en beneficio del mismo productor” [IA, 14/03/1974 p. 3], en este esquema las cooperativas eran las entidades claves para asesorar al productor y catalizar las demandas de apoyo para alcanzar los estándares tecnológicos que se demandaba, en la prensa de la época se resaltó que incluso contaban con profesionales abocados a este acompañamiento. También era marcado el rol de los organismos estatales que tenían funciones de orientación para el mejoramiento de las condiciones de sanidad y tecnificación, se recomendaba en este sentido “recurra a ellos, escúchalos y siga sus consejos. Por otra parte, pregunte, dialogue. Averigüe qué es lo que pasa. Ud. El señor productor tiene también su gremio que pueden ser las cooperativas, las ligas. No quede con la duda. No se preste al juego de versiones de los intereses creados. Así el plan caminará, el campo caminará y se fortalecerá Ud. su familia” [IA 14/03/1974 p. 3].

Las ligas agrarias estuvieron fuertemente comprometidas con el Plan y su puesta en marcha efectiva. Incluso realizaban giras de difusión de sus alcances en diferentes localidades, en ocasión de una de estas actividades en San Cipriano -Departamento Uruguay-, realizada en el mes de marzo de 1974 *Información Agraria* entrevistó a tres integrantes de las Ligas Agrarias entrerrianas -Diego Benedetti de Villa Elisa, Conrado Droz también de ésta localidad e Hilario Brochud de San Cipriano- que al ser interrogados respecto a su participación en la elaboración del Plan Avícola afirmaron haber sido artífices del mismo, y mencionaron “incluso para que este plan saliera, tuvimos que hacer el primer paro agrario de Entre Ríos que fue el 11 de diciembre de 1973” [IA 18/03/1974 p. 5].⁶

En este sentido también mencionaron un petitorio de 22 puntos que entregaron al Gobernador Cresto al momento de su asunción, donde plantearon los problemas que

⁶ Las Ligas Agrarias Entrerrianas surgieron vinculadas fuertemente a los avicultores y sus demandas, los conflictos más resonantes -concentrados fundamentalmente en el año 1972-, los tuvieron como principales protagonistas. Para mayores precisiones al respecto ver Catelotti (2025).

Karen E. Catelotti “Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.



experimentaban los pequeños productores, entre los cuales se destacaron los avícolas, de los cuales “hasta la fecha se han solucionado algunos pero aún falta mucho, sobre todo hace hincapié en la comercialización del pollo en la que no se consultó a las Ligas y que tuvo un comienzo de fracaso” [IA 18/03/1974 p.5], esto indica que consideraban de gran valor su incorporación en las mesas de diálogo, de cara al diseño e implementación de las políticas públicas agropecuarias para el sector. Productores, Ligas y Cooperativas participaron activamente en la discusión del contenido del Plan, aunque conforme avanzó su puesta en práctica comenzaron a registrarse tensiones respecto del rumbo que asumió. En los apartados siguientes nos abocamos a recuperar las voces de los actores, acuerdos y puntos de conflicto durante los primeros años de su implementación.

4. Las cooperativas y el Plan, encuentros y desencuentros

Las cooperativas tuvieron reservado un lugar clave dentro de esta iniciativa, su función era central para la efectiva implementación de las medidas que contenía. Incluso como referimos anteriormente el gobierno les otorgó grandes responsabilidades sobre la gestión de los créditos y el posterior control de los productores que accedieron a los beneficios del Plan. En el presente apartado proponemos caracterizar tres cooperativas que formaron parte del PIRNA y la posición que adoptaron respecto al mismo una vez iniciada su ejecución. Se trata de tres cooperativas íntimamente vinculadas con la base de avicultores, y situadas en los departamentos de la costa del Uruguay, principales productores de carne y aportantes de cooperativas adheridas.

En un primer momento la incorporación de las cooperativas y su protagonismo fue celebrado por los productores, y se les adjudicó parte de los avances en materia avícola que propiciaba el Plan, “están asimilando y proyectando este convenio de trabajo lo que facilitará la tarea, por cuanto el productor se canalizará mediante un nivel dirigente hacia el Plan que volverá al productor precisamente a través de las cooperativas” [Davrieux entrevista IA marzo 1974] en este sentido, la incorporación estratégica de las entidades, y su mediación se consideró positivamente. Igualmente los reparos estuvieron presentes, respecto a las formas en que se configuró la efectiva intervención y el rol que debían asumir, desde los sectores vinculados a las Ligas Agrarias se sostuvo “las cooperativas tienen que ser aleccionadas, porque no se trata esto de un caso de aprovechamiento, hay que saber darse y reunir muchas cosas”, la gestión de ayuda financiera, fiscalización y comercialización en el marco del Plan y asegurada en la práctica por la intervención de las cooperativas como intermediarias entre el Estado y los productores. Como vemos en la figura 2, las cooperativas solicitaban a los productores colaboración en el cumplimiento de los requerimientos del plan, respecto de la calidad y condiciones de la producción, con énfasis en la necesidad de articulación productor-cooperativa para el buen funcionamiento.

En relación al rol en particular, se mencionó “el dirigente cooperativista no está para recibir liquidar el precio que se le antoja, lucrar sí, en la medida necesaria y justa para que el productor, que es quien le consigna en sus manos el fruto de su trabajo se vea beneficiado” a lo que agregó “la cooperativa no es una fábrica de plata, sino un ente comercializador que lo hace con poder de consignación, porque si el productor no le consigna la producción, la entidad no tienen justificación” [Davrieux entrevista, IA,



febrero 1974] estas responsabilidades conjuntas en cabeza del productor se relacionaban con la calidad de la producción, y los estándares fijados por el Plan, las condiciones y la igualdad al interior de las entidades es otro punto de tensión, en cuanto a la representatividad de los socios y su tratamiento. En este esquema las cooperativas de mayor escala y grado de diversificación, como es el caso de La Agrícola Regional, fueron más propensas a este tipo de conflictos de intereses entre los productores asociados, sobre todo ante la presencia de productores asociados a las Ligas Agraria Entrerrianas que no comulgaban con la línea institucional asumida por algunas entidades.

Figura 2. Mensaje de la Cooperativa Avícola Urquiza



Fuente: *Información Agraria*, 10 de abril de 1974, p.3.

En cuanto a las restantes cooperativas que formaron parte del Plan, de menor escala, retomamos tres entrevistas realizadas por el periódico *Información Agraria* entre 1974 y 1975 con la finalidad de recuperar los encuentros y desencuentros que se produjeron en su proceso de implementación. De manera particular recuperamos las voces de los responsables de la Cooperativa Avícola Urquiza, la Cooperativa Avícola Villa Elisa y la Cooperativa de Granjeros de Colón. Tres entidades que integraron el PIRNA y nos permiten reconstruir la perspectiva sobre la coyuntura productiva del sector avícola, su participación y las implicancias de la política pública en sí, de manera general y respecto de los productores. En este sentido cabe destacar que, independientemente del entusiasmo

Karen E. Catelotti "Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.

inicial, rápidamente comenzaron a develarse intereses vinculados a posiciones disímiles sobre la intervención estatal y la modalidad que asumió. En un escenario marcado por las dificultades de comercialización y rentabilidad.

En relación al descontento de los productores el Gerente de la Cooperativa Avícola Urquiza, Miguel Arceluz mencionaba

son muy grandes los intereses en juego y no podemos permitir, de ninguna manera que la política avícola fracase, tenemos tanto o más interés que el propio gobierno en que esto camine, ya que en cierto modo nos sentimos responsables por haber sido, junto a las Cooperativas avícolas de Villa Elisa, San José y Colón, las gestoras del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola, incluyendo también a les Ligas Agrarias” [Arceluz entrevista IA 10/04/1974 p. 10]

Pero esta responsabilidad que sentían respecto de su ejecución no impidió que expresaran las dificultades que experimentó. Las fallas que menciona Arceluz refieren fundamentalmente a los compromisos asumidos públicamente por el Comité Ejecutivo respecto de los pagos de la producción adquirida en el marco del plan dentro de las 72 horas, cuando en la práctica, según, sostiene se liquidaba dentro de los 10 días posteriores a la entrega. La principal crítica se centró en el operativo de compra de pollos, que sufrió un importante retraso en los pagos, y se conjugó con la prohibición de salida de aves vivas de la provincia, sobre esto remarcó

nosotros hemos aguantado casi 100 millones de pesos, actualmente se nos ha entregado la mitad. Por otra parte, sin desconocer en principio la buena fe de la disposición, la prohibición de salida de pollos vivos de la /provincia ha traído como consecuencia el abarrotamiento que estamos padeciendo (aproximadamente 500 mil pollos), además de la pérdida de mercado, ya que actualmente los transportistas no incursionan la zona, por haber encontrado en otras provincias mercados más seguros [Arceluz entrevista IA 10/04/1974 p. 11]

Sobre la responsabilidad de las cooperativas ante las dificultades mencionadas anteriormente, y su participación en el operativo de compra recalcó “pensamos sugerirle al gobierno a través del señor Gobernador la necesidad de que el ente estatal compre directamente el pollo, ya muerto, al frigorífico y no a través de la cooperativa. Esto sería ya una manera de hacer menos compleja la cosa” [Arceluz entrevista IA 10/04/1974 p. 11], la intermediación en los términos que estaba planteada hacía responsable a las cooperativas de las fallas en la ejecución de los diferentes componentes del Plan, y a su vez se veían afectadas las transacciones por las medidas coyunturales llevadas adelante por el gobierno, como la citada respecto de la salida aves vivas del territorio provincial. La intervención de las entidades en dichas instancias y su rol de mediadoras



institucionales complicó los términos del intercambio y la propia relación con los productores, en tanto debían responder ante requerimientos en la mayoría de los casos contrapuestos.

Por su parte, desde la Cooperativa Avícola Villa Eliza se consideró que el desarrollo del Plan se dio en un momento en que el sector enfrentaba importantes desafíos, su gerente Oscar Morard reflejó en su testimonio esta coyuntura “se repite una vez más el ciclo de los años bravos”, y aunque se creían superadas problemáticas como la seguridad y estabilidad del productor en la práctica esto no sucedió. Y remarcó que incluso estos problemas

se veía agravado por el hecho de que el avicultor creyó y tuvo necesidad de creer en la política proclamada por el gobierno, por lo que ante medidas tales, como la suspensión de la comercialización con CIFEN, en principio, luego la prohibición de salidas de pollos vivos, lo desalentaron, como así un cúmulo de errores e incumplimiento de compromisos de pagos [Morard entrevista IA abril 1974]

Aun ante las fallas en la implementación, en líneas generales, se sostuvo por parte de las cooperativas el apoyo al proyecto que encarnaba el Plan, y se mantuvo el discurso de la buena fe del gobierno respecto a su elaboración. Motivo por el cual había sido tan bien recibido por los productores en un primer momento, aunque sobre las formas concretas en que se llevaron adelante los operativos sembró dudas, por entonces sostenía

la marcha del mismo, como el operativo, compra de pollos ha demostrado falta de madurez de elaboración y fundamentalmente falta de contacto con bases mismas de quienes están en la cosa. Considera que no se ha dialogado lo suficiente y que ha existido un apresuramiento de lanzar una política avícola muy conveniente en su teoría, pero que ha tropezado con las barreras de una realidad que está demostrando la necesidad inmediata de una revisión [Morard entrevista, IA, abril 1974]

Las demandas concretas giraron en torno a una mayor participación de las bases, es decir fundamentalmente de los productores, y la posibilidad de revisión y realización de ajustes en función de las fallas que se presentaron en su ejecución. Las formas particulares que asumió la compra por parte del Estado de los productos avícolas fue uno de los puntos más conflictivos, pero incluso se presentaron diferencias regionales en cuanto al grado de afectación de las medidas. En este sentido, se mencionó “la situación en la zona de Villa Elisa se agrava por el hecho de la gran cantidad de pequeños productores que oscilan con una producción de 1000 a 4000 aves como así falta de frigoríficos”, la escala de los productores se presenta como una variable relevante en tanto influyó en la capacidad de hacer frente a la imposibilidad de comercializar, o esperar la efectivización de los pagos de la producción. Los productores que tenían entre uno y tres galpones, con una capacidad de alrededor de 2500 aves cada uno, enfrentaron fuertes dificultades.

En abril de 1974 numerosos criadores con aves que superaban los 90 días -en el periodo el tiempo del pollo terminado- aguardaban aún la carga de las aves para su traslado al frigorífico. Esta demora, y los tiempos de faena obligaban a los productores a continuar esperando con el consiguiente perjuicio, o buscar compradores externos y vender a un menor valor las aves. A esto se sumó la imposición de determinados proveedores para el rubro alimentos, que entró en tensión con la forma en que los productores habían encarado su adquisición, “el 80% de los productores han comprado siempre Ganave de Molinos Concepción, empresa esta que está excluida del plan y que por su conducta comercial con el productor éste se ve obligado hoy a continuar con ella, pues en los momentos difíciles supo esperar, sin llegar a la ejecución, además de la buena calidad del producto” [Morard entrevista IA abril 1974]. Los compromisos asumidos previamente dificultaron las posibilidades de mantenerse integralmente dentro del esquema delineado por el Plan en lo que refiere al alimento balanceado, incrementando el costo para los granjeros.

Finalmente recuperamos la visión de los representantes de la Cooperativa de Granjeros de Colón, entidad que ya para 1975 tenía 25 años de historia. Sus orígenes se remontan a la iniciativa de un grupo de productores que comenzaron a reunirse en la Escuela Nacional de Avicultura y decidieron transformar la *Asociación de Criadores de Aves y Productores Granjeros de Colón* en una sociedad Cooperativa que abrió sus puertas el primero de julio de 1950 [IA 03/09/1975]m estos primeros pasos estuvieron íntimamente vinculados al sector avícola, y con el crecimiento de dicha producción en la región incorporó servicios específicos para este tipo de explotaciones. Para 1974 contaba con alrededor de 1200 socios y una veintena de trabajadores que realizaban actividades en sus instalaciones [IA 18/03/1974].

Raul López, quien se desempeñaba como Gerente en 1974, compartía el optimismo respecto a los resultados del Plan. Aunque manifestó reservas en cuanto a su implementación en lo inmediato, y marcaba las dificultades asociadas a su efectiva puesta en práctica. En la misma línea que los representantes de las cooperativas arriba mencionadas, en este sentido remarcó “el factor tiempo juega un papel decisivo, ya que es un proceso de concientización ante una nueva política que nunca había tenido anteriormente nuestro país” y consideraba necesario no precipitar los ritmos de su implementación “personalmente creo que la promoción del plan se deba hacer en forma cautelosa pero firme para ir corrigiendo errores sobre la marcha, pero sin desalentar al productor” [López entrevista IA 18/03/1974 p. 14].

La articulación entre los actores intervinientes se presentó como el gran desafío, y en este punto las voces también fueron coincidentes. Dado que el éxito o fracaso del Plan dependía en gran medida de la capacidad de consolidar en el funcionamiento cotidiano las alianzas establecidas para la construcción y puesta en vigencia del mismo. Es así que mencionaba

el éxito del plan se supeditará fundamentalmente a un trabajo armónico y de suma honestidad, entre productores, cooperativas, frigoríficos, fábricas de alimentos, planteleros etc. y por supuesto del gobierno, ya que no se puede



dudar de que existen factores poderosos que desean su fracaso en beneficio de sus propios intereses. [López entrevista IA 18/03/1974 p. 14].

A su vez, en el relato de los responsables de las cooperativas emerge la existencia de una oposición a las políticas contenidas en el Plan, y la configuración de sectores detractores que se verían beneficiados con su fracaso. Lo que da cuenta de al menos dos modelos en pugna en relación con la configuración de la avicultura entrerriana en la década, uno anclado en la intervención y regulación estatal, y otro ligado a la expansión de la integración por contrato en torno a las empresas procesadoras [Catelotti y Leyes 2025].

5. Los productores y la marcha del Plan

Los actores indispensables para la ejecución del PIRNA, sin dudas, fueron los productores, por lo que es central recuperar sus voces respecto a los primeros momentos de su efectiva puesta en práctica. Los productores en muchos casos estaban asociados a las cooperativas y formaban parte de diferentes agrupamientos que participaron en las mesas de diálogo con el Estado Provincial, pero esencialmente era en quien pesaba la responsabilidad de la ejecución productiva de los lineamientos del Plan. A lo largo de este apartado retomamos 12 entrevistas a productores realizadas por el periódico *Información Agraria*, a quienes se interrogó respecto de su marcha. Al mismo tiempo a lo largo de las entrevistas se caracteriza su perfil y el de las unidades productivas. A partir de ello nos interesa recuperar las características de los productores de la región desarrollaban dentro de sus explotaciones la actividad avícola y sus impresiones sobre la política pública objeto de análisis.

En general se trata de colonos, o descendientes de colonos, cuyas unidades productivas no superan las 50 hectáreas, y en promedio estamos ante explotaciones mucho menores, donde junto a la avicultura desarrollaban otras actividades como la agricultura o la ganadería no avícola. En cuanto a las características y escala de la producción, fundamentalmente pequeños y medianos productores, dado que todos los entrevistados criaban por entonces entre 2000 y 8000 aves en el caso de los parrilleros, y en promedio tenían entre uno y cinco galpones. Al adentrarnos en las principales referencias al Plan y sus problemáticas concretas para la cotidianeidad de la producción avícola en la región, las voces refuerzan la perspectiva que subyace en la mirada de los responsables de las cooperativas. Más concretamente van del entusiasmo inicial, a la desconfianza.

En este sentido Dionicio -productor- menciona una de las cuestiones que más se reitera, la expectativa de un cambio de signo en la política avícola utiliza la expresión “las cosas van cambiando”, en tanto destacó que “el Gobierno parece que ha puesto esta vez sus ojos en el campo, lo importante es que ahora podemos dialogar se nos escucha. Sólo necesitamos justicia, en pago de nuestras cosechas, en el cobro de impuestos”, “y la eliminación definitiva de los intermediarios explotadores, que el pacto social se cumpla por parte de todos” [IA febrero 1974 p. 5], las nociones de honestidad y el respeto por los compromisos asumidos fueron una constante en el discurso de los productores, y las cooperativas no eran vistas como agentes de intermediación negativa en los primeros momento de la implementación, sino como garantes del buen funcionamiento. Ángel -productor-, por su parte. además de la confianza en el Plan Avícola, consideraba que la

política agropecuaria sería beneficiosa, aunque temía un aumento de combustible y su impacto en el sector [IA febrero 1974], el precio de los insumos y la rentabilidad fueron resonantes dentro de las preocupaciones de los avicultores, pero adherían a los lineamientos propuestos.

En general los productores coincidieron en considerarlo positivo, aunque manifestaron inquietudes sobre diferentes aspectos de su implementación, esto se reitera en los relatos analizadas, en el caso de Rafael su temor se centraba en las exigencia sobre las condiciones de los implementos a utilizar, “no porque no esté de acuerdo con ello, sino que en un principio muchos productores pequeños no podrán reunir en sus galpones las exigencias dispuestas” [IA 18/03/1974], otro de los aspectos que destacó tiene que ver con la calidad del alimento que consideraba inapropiada, y demandaba un mayor contralor del gobierno respecto a los balanceados. Esta problemática se vinculó con la exigencia de adquirir alimentos de determinados proveedores integrados al Plan, que no eran los proveedores habitualmente utilizados por gran parte de los productores, cuestión que también tuvo eco en las cooperativas como mencionamos más arriba.

Otros productores como Pablo hicieron hincapié en el primer tópico, la imposibilidad de cumplimentar las exigencias del Plan, específicamente en cuanto a los bebederos, comedores y el reemplazo de calentadores “hacer todas las modificaciones me insumiría alrededor de los 400 mil pesos m/n, teniendo en cuenta que tengo una capacidad de crianza de 4000 pollos” (IA, 18/03/1974), en este contexto emerge de manera recurrente la mencionada cuestión de la calidad del alimento y su correlato en la calidad de la producción del pollo terminado. De esta manera las voces se multiplicaron en el mismo tenor, Favio de la zona de Basavilbaso, a cargo de cuatro galpones, refiere que a raíz de las exigencias “es difícil integrarse al plan”, pero aun así considero que “lo más importante es la libertad del sistema de trabajo que he llevado hasta la fecha” [IA 18/03/1974 s/p], en referencia a la posibilidad de optar por el sistema de integración por contrato.

Dentro de las inquietudes ocuparon un lugar preponderante las dificultades para la obtención de pollitos BB, dado que algunas de las cooperativas a las que estaban asociados no lograron proveer al ritmo en que se produjo el recambio de las crianzas. Pero el factor clave, sin lugar a dudas, fue la tecnificación de las granjas. Las exigencias para los galpones eran muchas y no estaban en condiciones de cumplimentarse, en este caso los productores entrevistados, Daniel y Victorio, estaban a cargo de tres galpones y criaban 8000 pollos. En los testimonios se deja entrever la relevancia del rol de las cooperativas como proveedoras de insumos estratégicos para el normal desarrollo de la producción, y se refleja la imposibilidad de sostener el ritmo si su provisión se detiene o retrasa, por lo que se presenta una relación de dependencia de las gestiones de las entidades, lo mismo ocurre respecto al control de las instalaciones y su certificación técnica. Esta sujeción, así como la dependencia de la gestión estatal de la comercialización se conjugaron para erosionar la confianza de los avicultores.

La cuestión de la dinámica de adquisición y pago de lo producido también generó malestar, Julio relató que la principal preocupación se centró en el atraso de los pagos por los pollos entregados, dado que al momento de promocionar el plan se mencionaba que



sería al contado, “esta falta de puntualidad desalienta y atrasa por supuesto la producción” [IA 18/03/1974]. Paralelamente emergió la problemática del pesaje, la modalidad de pesaje en frigorífico que se implementó fue vista como perjudicial para los productores “si se tiene en cuenta la hora carga y descarga del producto que suele ser bastante perjudicial, que va en detrimento de la merma del animal, además cuando el productor entrega grandes cantidades, debe hacer varios viajes al frigorífico a controlar cada una de las pesadas” [IA 18/03/1974 s/p], el traslado para constatar el pesaje se complejizó en muchos casos a raíz del estado de los caminos para el desplazamiento hasta las plantas, por lo que se constituyó como otro punto de conflicto.

El piso de tecnificación fue la dificultad más compleja de sortear, Orlando, delegado de las Ligas Agrarias Entrerrianas, cuestionó las exigencias de bebederos de 2,40 para 250 pollos y comederos para 30 pollos, “la mayoría de los productores chicos no están en condiciones económicas de hacer reformas en sus galpones, por lo que de esta forma el plan ha de favorecer a los grandes” [IA 18/03/1974]. Las demandas expresadas apuntaban a que el productor debía poder “arrancar con lo que se tiene, reuniendo así las condiciones de higiene y sanidad exigidas e incorporar los nuevos elementos en la medida que se vaya produciendo” [IA 18/03/1974]. En este punto la tensión con las entidades encargadas de hacer respetar las exigencias del Plan emergió como parte de su propia implementación y se proyectó en el periodo inmediatamente posterior, y puso a prueba la fidelidad de las cooperativas.

Hacia fines de 1974 se realizaron nuevas entrevistas, con el objetivo de registrar “la marcha” del Plan. En esta oportunidad Denis -encargado de un establecimiento- expresó que la avicultura estaba pasando por un mal momento y enfatizó en la falta de seguridad/previsibilidad que reeditaba antiguas problemáticas del sector. En este caso apuntó contra los frigoríficos y la necesidad de un mayor control sobre los mismos “¿quién tiene la culpa de la mala comercialización del pollo, si el productor entregaba aves de primera?” [IA 15/09/1974 p. 13]. Marcelo, que criaba 200 ponedoras y 2000 parrilleros, por su parte refiere estar decepcionado y ya no creer en la política avícola del gobierno, “para que se aportó durante mucho tiempo para construir el túnel Hernandarias, si ahora lo cierran a la salida del pollo vivo y qué hacemos con el abarrotamiento de pollos sin mercado?, ¿debemos caer en manos de quienes dice el gobierno combate y pagarnos lo que quieren por nuestro producto?” [IA 15/09/1974 p. 13]. Al no poder retirar la producción conforme los ciclos de crianza, la necesidad de liquidar las aves “terminadas” obligó a los productores a vender a los antiguos intermediarios para no afrontar pérdidas mayores, conforme pasó el tiempo crecieron las dificultades y la pérdida del apoyo de los actores productivos al PIRNA.

Oscar, por su parte, reiteró la cuestión de los pagos, una problemática que emergió en los primeros momentos de su implementación y no pudo ser resuelta, que se enlazó con las demás problemáticas mencionadas

pese al tan promocionado pago al contado, nosotros tuvimos que esperar cincuenta días. Esto desalienta. Lo mismo que las marchas y contramarchas suspensiones de compra, aperturas de compra, prohibición de salidas del pollo

vivo de la provincia, con el consiguiente abarrotamiento, que tras como consecuencia caer en manos del intermediario que nos ofrece \$4,70 o menos. [IA 15/09/1974 p. 13]

Y así podríamos continuar listando las voces, en el mismo tenor. En su conjunto las exigencias técnicas y de infraestructura contenidas en el Plan, la imposibilidad del *aggiornamento* de los productores más pequeños, las cuestiones asociadas los plazos de pago, y las fluctuaciones respecto a la comercialización y faena fuera de la provincia condensaron las demandas de los productores y erosionaron la base social que sostenía al Plan. Una vez implementado se fueron sumando reparos e incertidumbre. Del mismo modo, comenzó a expresarse cierto malestar hacia el accionar de las cooperativas, las cuales fueron indicadas como responsables de alentar a los productores a integrarse al PIRNA. Que posteriormente en su ejecución no logró conjugar los beneficios que inicialmente prometía en su letra. Estas inquietudes se condensaron en la pregunta sobre los destinos de las explotaciones al momento en que comenzará a tener que pagar los vencimientos de los créditos “si la cosa camina como el operativo compra de pollos, y algunos con pollos de 90 y 100 días esperando el camión del frigorífico o en el peor de los casos del intermediario que no aparecía...” [IA 15/09/1974 p. 13], expresando de esta manera la desconfianza generalizada sobre el futuro inmediato y los compromisos asumidos.

El PIRNA se vio definitivamente interrumpido por el Golpe Militar perpetrado el 24 de marzo de 1976, son escasas las referencias al mismo y al sector avícola halladas inmediatamente después del inicio de la última dictadura cívico-militar. Pero para 1977 comenzaron a hacerse públicos los destinos de algunas iniciativas incluidas en el Plan y de los propios productores. El panorama se describió como crítico, y se refiere un abandono total de los avicultores, que sin lugar a duda precipitó la consolidación del modelo de integración por contrato.

Uno de los ejemplos de este cambio de signo fue lo ocurrido con la planta procesadora de aves y frigorífico San José, que el Estado Provincial había reactivado una vez implementado el PIRNA para el procesado de pollos parrilleros producidos en el marco del Plan. Pocos años más tarde, durante la primera mitad del año 1977 comenzó su proceso de privatización. En una entrevista el Gerente del Frigorífico mencionó que las instalaciones se encontraban obsoletas y como se encontraba en proceso de liquidación era imposible realizar las innovaciones necesarias para su normal funcionamiento [IA mayo-junio 1977]. Mencionaba que “por el momento se realizan faenas para terceros, mientras se espera para dentro de dos meses, el llamado a licitación con motivo de la venta a una empresa privada” [IA mayo-junio 1977 p. 12]. La crisis de la industria avícola alcanzó a los frigoríficos regionales, y el proceso de privatización fue parte del desmantelamiento del PIRNA como modelo de desarrollo y gestión de la actividad.

En la sección editorial del periódico *Información Agraria* se ironizaba sobre el momento que atravesaba la avicultura en la provincia



Hubo una vez una floreciente industria que nació, creció y se proyectó en la zona y en la provincia y que como en el cuento de la gallina de los huevos de oro alguien la mató. Y esto es una realidad palpable en el desolador panorama que presenta en la actualidad la industria avícola. La visión permanente de muchos y grandes galpones abandonados y destruidos o cuando no las instalaciones arrendadas para otros menesteres esto que lo hemos comenzado como en los cuentos, podríamos continuarlo a la manera de Caperucita Roja, diciendo que apareció el Lobo Feroz y se la comió [IA agosto-septiembre 1977 p. 4]

Más allá de la metáfora, lo cierto es que los problemas que se acarreaban de al menos una década atrás y que habían intentado palearse con la implementación del Plan, resurgieron con más fuerza a partir del retiro de la intervención del Estado como regulador de la producción y la comercialización. A esto se sumaron las cargas respecto de los créditos previamente adquiridos que configuraron un escenario de acorralamiento de los avicultores. Durante esta etapa además de crecer exponencialmente la integración, numerosos productores abandonaron la actividad avícola. El paisaje rural comenzó a ser dominado por los galpones vacíos, mientras que entre las dificultades enfrentadas se destacó “el alza injustificada del alimento balanceado y otros aumentos que registran los gastos de explotación y por el otro la importación de planteles avícolas y huevos por empresas multinacionales que representan una competencia ruinosa respecto a la producción nacional” [IA agosto-septiembre 1977 p. 4].

La retracción generalizada se vio centralmente localizada en los departamentos de la costa del Uruguay, donde habían cobrado particular relevancia en la producción de carne aviar. A partir del ingreso al país de las razas de aves híbridas los departamentos de Colón y Uruguay se habían colocado a la vanguardia de dicho subsector. Pero el aumento de precios provocó un retorno al consumo de carnes rojas, y precipitó el cambio de signo respecto del modelo productivo de la avicultura de carne en la región “en la actualidad tenemos la integración que resulta en definitiva y como una realidad, la agonía del pequeño productor. Ya que las grandes empresas, muchas multinacionales, serán las que en definitiva monopolizan la producción avícola” [IA agosto-septiembre 1977 p. 4] este proceso se fundó en que el costo de los insumos se tornó prohibitivo para los productores independientes, lo cual generó el paulatino desaliento y consecuente abandono de la actividad, o integración en torno a las empresas procesadoras, por entonces se advertía que si el gobierno no asumía políticas protectorias el desarrollo económico de la provincia se vería fuertemente afectado.

La consolidación de la integración, y su establecimiento como modelo hegemónico se dio durante este periodo. Esto en gran medida se debió a la desaparición de alternativas viables para la continuidad de la producción independiente en el sector de parrilleros. En este esquema las cooperativas perdieron peso en general, pero se consolidaron las que lograron articularse en torno a este nuevo modelo y adoptaron un perfil adaptativo, principalmente las de mayor envergadura y más diversificadas son las que lograron

sobrevivir al cambio de signo en la política pública y convertirse en proveedora de las procesadoras en algunos rubros particulares.

En un principio el modelo de integración fue muy discutido, y numerosos sectores referían a él como “monopolista”, a raíz de los escasos márgenes de ganancia que les dejaban a los avicultores las integradoras [1A marzo-abril 1977]. El Plan Avícola, como tal, significó un intento del Estado por generar un proceso de integración, pero encabezado desde el sector público, que tenía como objetivo en la letra evitar los abusos de las integradoras y mantener la independencia de los productores. Pero independientemente de sus inicios prometedores, y la gran adhesión que generó, por falencias propias primero y por su desmantelamiento posterior, no logró alcanzar sus objetivos.

7. Conclusiones

A lo largo del artículo damos cuenta de la transición de la avicultura entrerriana hacia un perfil agroindustrial, del rol de las cooperativas como dispositivos de implementación del PIRNA en un contexto de disputas por el modelo de desarrollo y gestión de la producción en dicha transición y de las vicisitudes de los productores asociadas a este proceso. La creación e implementación del Plan tuvo un papel fundamental en este proceso. Debemos señalar que dentro de este esquema las cooperativas se constituyeron como mediadoras institucionales, no operaron únicamente como mecanismos de asociación voluntaria, sino que fueron el nexo articulador entre el Estado y los productores para la gestión de créditos, fiscalización técnica e intermediarios para la comercialización. Esta participación integral en la política pública las posicionó como entidades facilitadoras para que la lógica de las políticas contenidas en el PIRNA permearan en los productores que se desempeñaban en la actividad avícola en la región.

En este sentido el Plan encarnó una fuerte contradicción interna que se proyectó en los avatares de su implementación, dado que mientras el discurso oficial y la letra del Plan buscaba preservar la independencia de los productores frente a los “monopolios” - encarnados en los intermediarios e integradores- su implementación impone mecanismos de disciplinamiento y estándares de tecnificación -sanitarios, de infraestructura y equipamiento- que terminaron por expulsar de la actividad o precipitar a los productores que no contaban con los recursos y capacidades necesarias para adaptarse y cumplimentar las exigencias a integrarse. Esto se expresó en un proceso de diferenciación interna y “selección” derivada de las exigencias del Plan que se configuraron como filtros por los productores más pequeños, que al no poder cumplir con el “piso tecnológico” necesario para acceder a beneficios y créditos quedaron en una posición de vulnerabilidad que propició el abandono de la actividad o su absorción dentro del esquema de la avicultura de contrato, en expansión durante el periodo.

En términos generales se identificó una brecha marcada entre el diseño y la implementación del PIRNA, donde las fallas operativas erosionaron la confianza de los productores. Entre ellas se destaca el atraso en los pagos, las fluctuaciones en la política de carnes como la prohibición de salida del pollo vivo de las fronteras provinciales, y la imposición de proveedores de alimentos balanceados, entre otras particularidades que



obligaron a muchos avicultores a retomar la articulación con los intermediarios. En este escenario el PIRNA, contrariamente a sus objetivos iniciales, terminó por favorecer la expansión del modelo de integración por contrato a raíz de las exigencias privativas para los pequeños y medianos productores y la inexistencia de alternativas viables de subsistencia de manera independiente. El fracaso en los mecanismos de implementación del PIRNA sentó las bases para la transición hacia la integración, proceso que se aceleró precipitadamente con el desmantelamiento definitivo del Plan por la dictadura cívico-militar iniciada en 1976 y el proceso de privatizaciones encarado por esta.

En síntesis, se trató de la antesala de la definitiva configuración del paisaje socio productivo del sector avícola en la provincia en torno al modelo de avicultura de contrato, subsistente hasta nuestros días. El desmantelamiento del PIRNA implicó el fin del intervencionismo estatal protectorio en la actividad y trajo aparejado el abandono de la actividad por numerosos productores independientes, y la consolidación de las grandes empresas procesadoras como organizadoras y gestoras de la producción, con la consecuente transformación de los avicultores en sujetos subordinados en el esquema de integración.

Bibliografía

ALBALADEJO, CHRISTOPHE JACQUES

2017. *Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino*. I Seminario Internacional Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y emergentes locales. La Plata, 2016.

BARSKY, OSVALDO

2011. El conflicto agrario argentino desde la Resolución 125. En J. Muzlera, M. Poggi y X. Carreras (Comps.), *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino 1910-2010*, pp. 163-184. Buenos Aires: CICCUS.

CATELOTTI, KAREN

2025. Conflictos, organización y transformaciones en la avicultura entrerriana (1960-1979). *Conflicto Social*, 18, 60-86.

CARRICART, PEDRO

2012. Procesos de territorialización y desterritorialización en el mundo cooperativo. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 36, 29-56.

CATELOTTI, KAREN Y CAMARDA, MAXIMILIANO

Karen E. Catelotti "Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.



2024. *Una aproximación a la expansión de la avicultura entrerriana: producción, trabajo y sindicalización*. II Jornadas Argentinas de Sociología Rural, Rosario. Trabajo inédito.

CERDÁ, JUAN MANUEL

2022. La otra cara de la transformación vitivinícola: Los pequeños productores mendocinos. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 22(1), e160.

CERDÁ, JUAN MANUEL

2016. Políticas públicas y transformaciones en las economías regionales: la vitivinicultura mendocina durante el siglo XX. En S. Bandieri (Comp.), *La historia económica y los procesos de desarrollo regional*, 34-54. Buenos Aires: Prometeo.

CONSTANCE, DOUGLAS H.

2008. The globalization of the poultry industry: Trends and transformations. En C. R. Hinrichs & T. A. Lyson (Eds.), *Remaking the North American Food System: Strategies for Sustainability*. Lincoln: University of Nebraska Press.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS

2011. *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.

FERREYRA, ANA MARÍA

2021. La Cooperativa Agropecuaria de La Paz ante la crisis de la convertibilidad y sus estrategias de desarrollo (1994-2003). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 19, 149-174.

FERREYRA, ANA MARÍA Y CAMARDA, MAXIMILIANO

2023. Cooperativismo y género. El caso de la Cooperativa Agropecuaria de La Paz Ltda. (Entre Ríos, 1950-1974). *Descentrada. Revista Interdisciplinaria de Feminismos y Género*, 7(2).

IÑIGO CARRERAS, JUAN

2008. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

LATTUADA, MARIO

2006. *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina: Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

LAZZARO, SILVIA



2007. Estado y cuestión agraria durante el tercer peronismo. En G. Mateo y O. Graciano (Comps.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*. Buenos Aires: Prometeo.

LEYES, RODOLFO Y CATELOTTI, KAREN

2025. *El devenir del proceso de integración en la avicultura entrerriana (1960-1990)*. II Jornadas de Investigación en Ciencias Económicas de la Región Litoral y la Región Centro, Resistencia.

MARX, KARL

2008. *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.

MATEO, GRACIELA

2005. Cooperativismo agrícola en el litoral pampeano: su expansión, entre la tradición y la política agraria peronista. II Jornadas de História Regional Comparada, Porto Alegre.

MASSERA, MARÍA Y VALENTINUZ, OLGA

2025. Cooperativas agropecuarias: ¿son los principios cooperativos la contrapartida a su vigencia en el territorio? El caso de la Provincia de Entre Ríos, Argentina. *Desenvolvimento Socioeconômico em Debate*, 11(2), 92-112.

MOGLIA, LUIS EDUARDO

2023. *Un movimiento con historia. Cien años de cooperativismo agrícola en el Chaco (1897-1998)*. Resistencia: Librería de la Paz.

MOGLIA, LAURA

2018. Estado, productores y reconversión productiva en la economía algodonera chaqueña. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 14, 95-118

NEIMAN, GUILLERMO

2016. *Estudios sociales agrarios: Trabajo, producción y territorio*. Buenos Aires: Ciccus.

PALACIOS, PAULA

2003. *El complejo agroindustrial avícola argentino. Reconversión y perspectiva de inserción en el mercado regional e internacional* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata.

PALACIOS, PAULA Y DELMÉNICO, AGUSTÍN

Karen E. Catelotti "Cooperativas y productores en el Plan Avícola Provincial. Los avatares de su implementación y las transformaciones del sector, Entre Ríos 1973-1977", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N°29, Jul-dic 2026, pp. 1-29.



2013. Hacia una caracterización de los productores avícolas del partido de Monte, provincia de Buenos Aires. En P. Palacios (Coord.), *Agroindustria aviar argentina. Organización de la producción, territorios y problemáticas*. pp. 23-40.

QUARANTA, GERMÁN

2011. *Estructura social agraria y trabajo rural en la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.

SARTELLI, EDUARDO

2024. *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

WILSON, CRISTIAN

2022. Transformaciones productivas e impactos en el territorio de la Cooperativa Agropecuaria de La Paz, Entre Ríos (1995-2009). *Revista Idelcoop*, 237, 105-129.

Fuentes

REGISTRO DE COOPERATIVAS

Resolución N.º 14. Paraná, 7 de septiembre de 1982. Dirección de Cooperativas y Mutualidades. Biblioteca del Archivo General de Entre Ríos.

SEMANARIO PREGÓN

General Ramírez. Período 1970-1979. Archivo Municipal de General Ramírez.

PERIÓDICO INFORMACIÓN AGRARIA

Concepción del Uruguay. Período 1974-1979. Hemeroteca del Archivo General de Entre Ríos.

REVISTA DE LA FIESTA NACIONAL DE LA AVICULTURA

Crespo. Ediciones correspondientes al período 1972-1979. Archivo Institucional de la Asociación Crespo Capital Nacional de la Avicultura.

DECRETO N.º 1972 M.E.

21 de agosto de 1973. Creación del Consejo Asesor Avícola Provincial.

DECRETO DEL PODER EJECUTIVO PROVINCIAL N.º 5209/1968

Creación de la Comisión Asesora Avícola Provincial.



LEY PROVINCIAL N.º 5296

29 de marzo de 1973. Creación de la Junta Provincial de Avicultura.